



**BIBLIOTECA DE RECURSOS ELECTRÓNICOS DE  
HUMANIDADES**

# E-exceLence

**para red de comunicaciones Internet**

**ÁREA: Cultura Clásica – Fonética Griega**

Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación S.L.

C/Rafael de Riego, 8- Madrid 28045

<http://www.liceus.com> e-mail: [info@liceus.com](mailto:info@liceus.com)

## TEMA 8

### CONSONANTISMO: LAS OCLUSIVAS

ISBN: 84-9822-556-6

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

mendo@usal.es

**THESAURUS:** oclusivas sordas, oclusivas sonoras, oclusivas aspiradas, fricativización, grupos de consonantes, disimilación de aspiradas, alófonos, alógrafos, alomorfos.

**OTROS ARTÍCULOS RELACIONADOS CON EL TEMA EN LICEUS:** Fonética griega: Tema 1: Introducción y nociones generales. Tema 5: Alteraciones del timbre vocálico. Tema 7: Las semivocales. Tema 10: Las sibilantes. Tema 11: Líquidas y nasales. Tema 12: La sílaba.

**ESQUEMA :** 1. El sistema consonántico del ático clásico. 2. Oclusivas. 2.1. Oclusivas sordas. 2.1.1. *Kappa* y *qoppa*. 2.1.2. Sonorización tras nasal. 2.2. Oclusivas sonoras. 2.2.1. Fricativización de las sonoras. 2.3. Oclusivas sordas aspiradas. 2.3.1. Fricativización de las sordas aspiradas. 2.4. El consonantismo del macedonio. 3. Oclusivas finales. 4. Grupos consonánticos. 4.1. Oclusiva + obstruyente. 4.2. Oclusiva + nasal. 4.3. Oclusiva + líquida. 5. La Ley de Grassmann. 5.1. Casos especiales. 5.2. Cronología de la Ley de Grassmann.

## 1. El sistema consonántico del ático clásico

El sistema consonántico del ático clásico aparece sintetizado en la Tabla I.<sup>1</sup>

	Labial	Dental	Velar	Glotal
Oclusiva sorda	/p/ (π)	/t/ (τ)	/k/ (κ)	
Oclusiva sorda aspirada	/p <sup>h</sup> / (φ)	/t <sup>h</sup> / (θ)	/k <sup>h</sup> / (χ)	
Oclusiva sonora	/b/ (β)	/d/ (δ)	/g/ (γ)	
Fricativa		/s/ (σ)		/h/ (ς)
Nasal	/m/ (μ)	/n/ (ν)	[ŋ] (γ)	
Lateral		/l/ (λ)		
Vibrante		/r/ (ρ)		

Tabla I: Consonantismo del ático clásico

Las consonantes aparecen clasificadas según su modo y su punto de articulación. Entre paréntesis se indican las respectivas grafías. Según la convención habitual, los fonemas (sc. sonidos capaces de establecer diferencias semánticas) aparecen entre barras: cf. φόρος [p<sup>h</sup>óros] ‘impuesto’ ≠ πόρος [póros] ‘paso’.

No tiene estatus de fonema la *n* velar [ŋ] (cf. ingl. *bring* [brɪŋ]), que se escribe <γ> en formas como ἄγγελος [ángelos] ‘mensajero’ o πεφυλαγμένος [pef<sup>h</sup>ylaŋménos] ‘vigilado’ (raíz φυλακ-). Se trata de un alófono contextual (como tal representado entre corchetes), que resulta de la asimilación de una nasal a una oclusiva velar (ἄγγελος) o de una oclusiva velar a una nasal (πεφυλαγμένος) (véase § 4.2).

El caso de *h*- es más complicado. En principio, se trata de un fonema capaz de oponer pares mínimos: ὄρος [óros] ‘monte’ / ῥός [hóros] ‘linde, frontera’. Sin embargo, su comportamiento es peculiar: (a) en época clásica, sólo puede aparecer en posición inicial (esta es una restricción contextual muy común en las lenguas); (b) pese a que en los alfabetos arcaicos y durante la época clásica aparece representada por la letra <H> (<HOPOΣ>) como si se tratase de un segmento consonántico, lo cierto es que la aspiración inicial no se comporta propiamente como una consonante: no forma posición en la métrica, ni evita el hiato entre vocales (más detalles en el Tema 10).

<sup>1</sup> Tengo que agradecer a Marisa del Barrio y a Alcorac Alonso sus comentarios críticos y sugerencias a una versión preliminar de este trabajo.

El protogriego conocía una semiconsonante palatal [j] todavía atestiguada en micénico (Tema 7). Como fonema este sonido se perdió en griego prealfabético: \**trejes* > cret. *τρέες* > át. *τρεῖς*. En los dialectos del primer milenio sólo es una semiconsonante de transición: argólico *Ἀθανάϊας* [atʰanájja:s] por *Ἀθαναίης* [atʰa:nájja:s], *θυός* [tʰijós] por *θιός* [tʰjós] (át. *θεός*) (para *eo* > *io*, cf. Tema 6).

En jónico-ático existió también una semiconsonante labiovelar /w/, pero este sonido se perdió en fecha tan temprana que no aparece ni siquiera en los textos más antiguos. En otros dialectos donde se conservó más tiempo (véase Tema 7), /w/ se representa con la letra, <Ϝ> (hebreo *wau*), que por su forma recibió más tarde el nombre de *digamma* ('doble gamma'): cf. arcadio, beocio, cretense *ῥέργον* (ático *ἔργον*).

Aquí nos vamos a centrar en el estudio de las oclusivas y de los grupos consonánticos en que pueden resultar modificadas. El comportamiento de las otras series consonánticas se estudiará en sucesivos temas.

## 2. Oclusivas

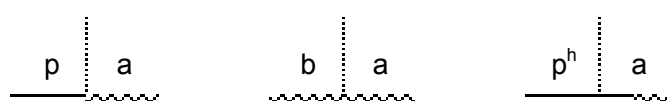
La articulación de las oclusivas orales se caracteriza por el cierre total (oclusión) de dos órganos de articulación en la cavidad oral, con elevación simultánea del paladar blando, lo que impide el paso del aire hacia el conducto nasal. Por el punto de articulación, el ático clásico distinguía tres tipos de oclusivas: labiales, dentales y velares. Como se verá en el Tema 9, las tablillas micénicas todavía diferencian gráficamente una serie labiovelar heredada del indoeuropeo (cf. *qa-si-re-u* [gʷasileu:s]; át. *βασιλεύς* 'rey'), pero en los dialectos del primer milenio las labiovelares ya están confundidas con las otras series consonánticas.

A juzgar por las correspondencias entre las lenguas indoeuropeas, es posible que el indoeuropeo común distinguiese tres series de dorsales: una palatal \*/k̑ g̑ g̑h/, otra velar \*/k g gʰ/ y una tercera labiovelar \*/kʷ gʷ gʷh/. Aunque la mayoría de los indoeuropeístas son reacios a postular las tres series de dorsales para el indoeuropeo común con valor fonológico (las velares serían más bien variantes alofónicas contextuales), el testimonio del luwita parece respaldar la hipótesis del triple contraste. En cualquier caso, la diferencia entre oclusivas palatales y velares del indoeuropeo es irrelevante para el griego, donde ambas series aparecen confundidas:

\**k̑mtóm* '100' > scr. *śatám*, gr. *ἑκατόν*

\**kr(e)uh₂-* 'carne' > scr. *kravíh*, gr. *κρέας*.

En cuanto al modo de articulación, el griego distinguía tres series de oclusivas: sordas (/p t k/), sonoras (/b d g/) y sordas aspiradas (/p<sup>h</sup> t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>/). El rasgo fonético pertinente es la Sincronización de Sonoridad y Oclusión Oral (en inglés, *VOT = Voice Onset Time* ‘Intervalo de Ataque de la Sonoridad’). En una secuencia [pa] el comienzo de la sonoridad (vibración de las cuerdas vocales) es simultáneo con el final de la oclusión; en [ba] la sonoridad es previa a la oclusión; en [p<sup>h</sup>a] la ausencia de sonoridad se prolonga más allá de la oclusión y se superpone con la fonación de la vocal (en otras palabras, el comienzo de la vocal es sordo). Estas diferencias se pueden representar en los siguientes esquemas donde la línea ondulada indica sonoridad y la recta, ausencia de sonoridad:



## 2.1. Oclusivas sordas

La pronunciación de las oclusivas sordas /p t k/ (<π τ κ>) debía ser similar a la que tienen en griego moderno y en español.

Existían también oclusivas sordas geminadas: ἵππος [híppos], πράττειν [práttē:n], κόκκος [kókkos]. En composición con ἐκ- o como resultado de la apócope de un preverbio: ἐκκαλῶ [ekkalô:], Hom. ἀππέμψει [appémpseĩ] (át. ἀποπέμψει).

### 2.1.1. Kappa y qoppa

Los alfabetos arcaicos disponían de la letra *koppa* (<ϙ>), antecesora de la <Q> latina. La *koppa* aparece en distribución complementaria con la *kappa* para notar el fonema velar sordo /k/: κα, κε (en algunos alfabetos también κη), κι, pero ϙο (en algunos alfabetos también ϙω), ϙυ. Así, ἀνέθεκε, δεκάταν contrastan con ϙυνίσϙος (át. Κυνίσκος) en la colonia aquea de Síbaris (IG 14.643, ¿s. VI?); καί, κέλονται, κλεύκιος (át. γλεύκους), λακῆν (át. λαχεῖν) contrastan con πρόϙοος (= át. πρόχους ac. pl.), πεντήϙοντα, κλεῦϙος (= át. γλεῦκος), ϙόσμος, ἐπεσταϙώς, ϙῶι (= καὶ οἱ), πέλεϙος (= át. πελέκεις, ac. pl.) en una inscripción cretense (SEG 27.631, ¿Licto?, ¿ca. 500?).

Según la doctrina tradicional, <κ> y <ϙ> transcribirían dos variantes alofónicas de /k/, una anterior y otra posterior. La aparición de <ϙυ> en un dialecto

sería prueba de que allí las vocales *\*u* y *\*ū* habían mantenido la articulación velar del protogriego. Supuestamente, la grafía <ϕυ> no se usaría en jónico-ático, donde no hay la menor duda de que el signo <υ> representaba una “*u* palatal” (la *u* francesa de *du*) breve o larga (/y(:)/) (véase el Tema 5).

Sin embargo, esta interpretación es inverosímil por varias razones. En primer lugar, los sistemas ortográficos no suelen representar las diferencias alofónicas predecibles a partir del contexto. Esto sucede no sólo por razones de simplicidad y economía, sino porque los hablantes no son ni siquiera conscientes de su existencia (“sordera fonológica”): por ejemplo, un hablante de español sin nociones de fonética se mostrará reacio a aceptar que la /k/ de *quemar* ([k̟e'maɾ]) tiene un punto de articulación ligeramente más avanzado que la /k/ de *comer* ([ko'meɾ]).

En segundo lugar, la *koppa* se usa no sólo directamente ante <ο>, <ω>, <υ>, sino que a menudo aparece en secuencias en las que interviene una consonante: cf. Λοϕρός (IG 9.1<sup>2</sup>.718; Calio, Lócride Occidental, ¿500-400 a.C.?). ϕόνυς (= át. Κύκνος) (SGDI 5300; vaso calcídico, ¿550-510?); Πολύϕτορ (SEG 11.314.7; Argos, ¿575-550?); Ηέϕτορ (NAGVI COR 60b; vaso corintio, s. VI); Ηίππαλφομος (DGE 122.8; vaso corintio, Caere, s. VI). Es inconcebible que la vocal pudiera modificar el punto de articulación de /k/ a través de otra consonante.

Por último, tanto en jónico como en ático existen testimonios incuestionables de la grafía <ϕυ>: por ejemplo, λήϕυθος (ISm. 2.1,799; Esmirna, s. VI). Si los testimonios son escasos es porque estadísticamente la secuencia /ky(:)/ es muy infrecuente,

De todo esto se deduce que el uso de <ϕ> no refleja una diferencia alofónica, sino que responde a una regla ortográfica convencional, carente de motivación fonética desde el punto de vista del griego (Méndez Dosuna 1993). El caso es equiparable a lo que sucede con las letras <C>, <Q> y <Z> en la representación gráfica de /k/ y /θ/ en español, donde —por razones históricas que aquí no hacen al caso— la ortografía opone <ca co cu> a <que qui> y <za zo zu> a <ce ci>.

Es verosímil que el uso de la *koppa* se deba a los “maestros” fenicios que instruyeron a los griegos en el uso de la escritura. Ellos interpretaban los alófonos del griego como fonemas desde su propio sistema fonológico (“hiperestesia fonológica”), donde, como en otras lenguas semíticas, había un contraste entre una oclusiva velar /k/ y una oclusiva uvular /q/. La misma hiperestesia fonológica hace que los hablantes de español interpreten en términos de sus fonemas /ɾ/

(pero) y /r/ (perro) sonidos que en otras lenguas no son más que realizaciones libres de una única vibrante.

Que el uso de <ϙ> no tuviera una motivación fonética para un hablante griego, justifica que en jónico y en ático el signo se pudiera emplear ante <υ> pese a que esta letra representaba una vocal anterior /y(:)/.

Las graffías Λοϙρός, Ηέϙτῶρ son consecuencia directa del método con que se enseñaba a leer y escribir a los niños: primero aprendían las sílabas básicas (κα κε κι ϙο ϙυ) y después pasaban a las “derivadas” con grupos complejos (κα κλα κνα κρα κτα etc., ϙο ϙλο ϙνο ϙρο ϙτο etc., ϙυ ϙλυ ϙνυ ϙρυ ϙτυ etc.).

En todo caso, dado que la distinción era completamente irrelevante, se comprende que la *qoppa* fuera cayendo en desuso en toda Grecia a lo largo de los ss. VI y V a.C. Algo parecido sucedió con la representación de /k/ en latín. En latín arcaico la distribución es <KA CE CI QO QU>. Más tarde <K> se abandonó excepto en unos pocos arcaísmos gráficos (*Kalendas*) y <C> se generalizó para /k/ (*Scipio, Caesar, consul*) mientras que <QU> se especializó como notación del fonema /k<sup>w</sup>/ (*quis*).

### 2.1.2. Sonorización tras nasal

En griego postclásico, las oclusivas sordas se sonorizaron tras nasal. Este cambio se puede apreciar en la pronunciación del griego moderno: cf. πέντε [pe(n)de] ‘cinco’ y en fonética sintáctica ac. sg. την τιμή [ti(n)di’mi] ‘el precio’, την κόρη [ti(η)go’ri] ‘la chica’.

Aunque parece poco probable que la sonorización tras nasal existiera ya en ático clásico, hay indicios inequívocos de que esa pronunciación se daba ya en algunos dialectos: así, panfilio πέδε (át. πέντε), γένῳδαι (át. γένωνται); cretense ἐν βρυτα[γείωι] (át. ἐν πρυτανείωι) (*IC* I xvi, 1.41; Lato, fin. s. III a.C.) junto a formas ultracorrectas como ἀντρηίῳι (át. ἀνδρείῳ) (*IC* II v, 1.8 y 15; Axo, ss. VI/V a.C.).

### 2.2. Oclusivas sonoras

Suele admitirse que las sonoras del griego clásico (/b d g/, representadas como <β δ γ>) eran oclusivas en todos los contextos tal como sucede con las sonoras del francés o del italiano moderno. Como se sabe, en español las sonoras /b d g/ son oclusivas en posición inicial absoluta y tras una oclusión oral (básicamente tras nasal y tras /l/), mientras que en los demás contextos se realizan como fricativas

o aproximantes (fricativas de articulación débil) expuestas a perderse: **dado** [daðo], **el dado** [el'daðo], **un dado** [un'daðo], pero **he dado** [e'ða(ð)o], **has dado** [az'ða(ð)o]. La “sordera fonológica” hace que en circunstancias normales los hablantes de español no sean conscientes de una diferencia que en inglés y en griego moderno está fonologizada y que, por tanto, requiere grafías específicas: cf. ingl. **dare** [dɛə] ‘reto’ / **there** [ðɛə] ‘ahí’, gr. mod. **ᾤνω** [dino] ‘visto’ / **δίνω** [ðino] ‘doy’.

Como prueba del carácter oclusivo de las sonoras se aduce un verso de *Las Ranas* de Aristófanes, v. 740: ὅστις γε πίνειν οἶδε καὶ βινεῖν μόνον ‘quien sólo sabe beber y joder’. Es verdad que el juego de palabras πίνειν / βινεῖν sería más eficaz si admitimos que <β> se pronunciaba como oclusiva, pero el argumento está lejos de ser decisivo (nótese que la posición del acento no es la misma en los dos infinitivos).

Existían oclusivas sonoras geminadas de carácter expresivo o de origen secundario: Ἀρύββας [arýbba:s] (nombre propio). También con frontera de morfema en composición por efecto de la apócope, Hom. κάββαλεν [kábbalen] (át. κατέβαλεν), καδδῦσαι [kaddý:sai] (át. καταδῦσαι). Como se sabe, en la ortografía estándar <γγ> no representa /gg/, sino una secuencia [ŋg] (para el valor [gg] cf. § 4.1). Para /dd/ como resultado dialectal de secuencias con yod, cf. Tema 7.

Por su propia naturaleza, las oclusivas sonoras geminadas son inestables (Méndez Dosuna 1991-1993). Esto explica que hayan tendido a ensordecerse en algunos dialectos: eleo reciente νοστίτην, ἀττάμιον (s. IV) (eleo arcaico \*νοστίδ(δ)ῆν, \*ἄδ(δ)άμιον; át. νοστίζειν, ἀζήμιον); cf. también tes. ιτδιά quizá [itdja:] por ιδδία [iddjá:] (át. ἰδία [idia:]), ἐτδεμείκοντα [td] por ἑδδεμείκοντα [dd] (át. ἐβδομήκοντα [bd]). Otra solución es la nasalización parcial que se atestigua en tsaconio, descendiente actual del antiguo laconio, que se habla en una zona de la costa suroriental del Peloponeso: laconio \*θερίδδω > tsaconio [se'rindu] (Méndez Dosuna 1991-1993).

Los gramáticos antiguos se refieren a las oclusivas sonoras como μέσα (también κοινά, ἐπίκοινα ‘compartidas’; *mediae* en los gramáticos latinos). Constituirían, pues, una serie *intermedia* entre las oclusivas simples (ψιλὰ ‘peladas, sin aspiración’; lat. *tenuēs*) y las aspiradas (δασέα ‘frondosas, con aspiración’; lat. *aspiratae*). Esta terminología es un enigma. Se ha supuesto que *intermedias* equivale a *indiferentes* a la oposición [±aspirada], pero es poco



probable que esta fuera la intención de los gramáticos, que nunca llegaron a entender el mecanismo fonatorio de la sonoridad.

### 2.2.1. Fricativización de las sonoras

En griego moderno, las antiguas sonoras /b d g/ han pasado a fricativas /v ð γ/ en todos los contextos excepto tras nasal: βλέπω [ˈvlepo] ‘veo’, παιδί [peˈði] ‘niño’ (clás. dim. παιδίον), λόγος [ˈloɣos] ‘razón’. Como se ha indicado, las oclusivas sordas se sonorizaron en este contexto y los antiguos grupos *mp*, *nt*, *nk* confluyeron con *mb*, *nd*, *ng*. Este hecho permitió reutilizar <μπ ντ γκ> como grafías de oclusivas sonoras: ἐμβαίνω > μπαίνω [ˈbɛno] ‘entro’, ἔνδεκα > έντεκα [ɛ(n)dɛka] ‘once’; también en los préstamos: it. *moderno* > gr. mod. μοντέρνος [mo(n)ˈdɛrnos]. Las grafías <μβ νδ> representan [ɱv nð] en cultismos y préstamos: ένδεκα [ɛ(n)ðɛka] ‘once’.

Ya hemos dicho que, según la opinión general, <β δ γ> representaban oclusivas en ático clásico. Hay, sin embargo, algunos indicios que apuntan con mayor o menor fiabilidad a una pronunciación fricativa, al menos dialectalmente:

(a) Se han señalado casos de omisión de <ð> y <γ> en textos dialectales literarios, en glosas de gramáticos y lexicógrafos y en textos documentales tanto inscripciones como papiros:

- En los *Acarnienses* de Aristófanes, v. 898, el pronombre ἰώγα (cf. át. ἔγωγε) es un rasgo del habla de un mercader beocio. Una forma ἰώνγα aparece en la poetisa beocia Corina (¿s. V?); cf. hom. ἐγών, dórico (Alcmán, Aristófanes) ἐγώνγα. De ἰώνγα tenían noticia Apolonio Díscolo y Herodiano, quienes también mencionan la variante ἰών (para el cambio εω > ιω, véase Tema 6).
- Herodiano y Hesiquio recogen una glosa cretense πῆριξ· πέριδιξ. La forma πῆριξ sería resultado de una evolución [pérðiks] > [pérðiks] (fricativización) > [pê;riks] (pérdida de [ð] con alargamiento compensatorio).
- Hay ejemplos esporádicos de ὀλίος por ὀλίγος en inscripciones y papiros.

Sin embargo, estos testimonios son demasiado escasos para resultar probatorios y, además, representarían un estadio evolutivo más avanzado del que encontramos en la mayoría de los dialectos actuales: cf. λέγω > gr. mod. estándar λέω, pero ὀλίγον > λίγο [ˈliɣo], ἐγώ > εγώ [eˈɣo]. Por tanto, con la excepción de

beocio ἰώ(ν)γα que puede ser un ejemplo de erosión irregular esperable en una palabra gramatical (Tema 12), es muy probable que se trate de simples erratas.

Más sólidos son los testimonios del panfilio, donde desde el siglo IV se documenta con bastante regularidad la pérdida de <γ> intervocálica: cf. dat. sg. Μηειάλλετι (= Μεγάλητι), gen. sg. Μιάλιτυς (= Μεγάλητος), nom. sg. Μεάλεις (= Μεγάλης). En este dialecto <δ> intervocálica a menudo aparece como <ρ>: gen. sg. Ἐπιτιμίραυ (= át. Ἐπιτιμίδου). Este hecho apunta a una debilitación articulatoria similar al *flapping* del inglés americano en *matter* [mæɾə].

(b) En algunas inscripciones eleas arcaicas (ss. VII/VI a.C.) aparece una grafía <ζ> en lugar de <δ>: cf. ζέκα (át. δέκα), ϖειζός (át. εἰδώς), Ζί (át. Δί). Es verosímil que <ζ> sea un intento de representar una fricativa dental /ð/ (el valor propio de <ζ> sería de una sibilante sonora [z]) (Méndez Dosuna 1991-1993). Hay que tener en cuenta que en eleo el signo <ζ> resultaba superfluo ya que en este dialecto \*j- \*dj \*gj \*g<sup>w</sup>j evolucionaron a /l(d)d/: δικάδ(δ)οι (= át. δικάζοι) (más detalles en el Tema 7). Partiendo de este hecho, se ha querido ver en <ζ> una grafía hipercorrecta (recientemente Minon 1998): de una fase inicial <ζ> (¿[dz]?, ¿[zd]?) atestiguada por Ζευξία[ι], [ḗ]μιολίζοι ‘que se incrementa en un 50%’ (cf. át. ἡμιόλιος α ον ‘del valor de un entero y medio, superior en un 50%’), se habría pasado a [dd] (el tipo δικάδ(δ)οι). Esto habría conducido a grafías ultracorrectas: \*κατ-δηλέμενος ‘infringido’ (át. \*καταδηλούμενος) > καδ(δ)ἄλέμενος y καζἄλέμενος, donde <ζ> representa [dd]. Por último, <ζ> habría sustituido a <δ> en todos los contextos: ζέκα por δέκα, etc. Sin embargo, esta interpretación tiene que operar con evoluciones [zd] > [dd] o [dz] > [dd], que fonéticamente no son demasiado plausibles.

(c) En algunos de los dialectos en que /w/ (<ϖ>) sobrevivió más tiempo, hay ejemplos de <β> por <ϖ>: laconio (s. IV/III) προβειπάλας (< ϖειπ-; át. προειπούσης), argólico Βορθαγύορας (< Φορθαγύορας; át. Ὀρθαγύορας), eleo (ca. 300-250) βοικίαρ (< ϖοικίας; át. οἰκίας), cretense (ca. 200 a.C.) Βορθίω (át. Ὀρθίου); cf. también el topónimo eleo Βαδύ (< \*ϖαδύ; át. ἡδύ) en Pausanias 5.3.2. Este uso de <β> se explica por la confusión de /w/ y la antigua /b/ en un sonido fricativo [β] o [v]. El tsaconio atestigua la fricativa /v/ como resultado de una antigua /w/ del laconio: cf. lac. \*ϖάρνον (gr. postcl. ἄρνον) > tsac. [vanne] ‘cordero’. Una confusión análoga se dio con /w/ y /b/ del latín en las lenguas

romances: lat. *balbum* [balbum] > esp. *bobo* [boβo] / [βoβo], lat. *vinum* [wi:num] > esp. *vino* [bino] / [βino], lat. *vota* [ʷo:ta] > esp. *boda* [boða] / [βoða].

(d) Por último, resulta especialmente revelador que en la escritura licia se usen grafías distintas para la /d/ del griego en posición inicial y en interior de palabra: en una inscripción bilingüe (¿s. IV?) se lee el nombre *Ñtemuxlida* ζ[demukliða]?, que corresponde a *Δημοκλ[εῖ]δ[ης]* en el texto griego (Bryce 1986). El hecho sugiere una situación análoga a la del español actual con /b d g/ oclusivas en posición inicial absoluta y fricativas en posición intervocálica: *Δημοκλείδης* [de:moklé:ðe:s]. Por la “hiperestesia fonológica” de la que se habló más arriba, los licios identificaban los dos alófonos del griego con sus fonemas /d/ (<Ñ>) y /ð/ (<D>).

### 2.3. Oclusivas sordas aspiradas

Históricamente, las oclusivas aspiradas del griego se remontan a la serie que la indoeuropeística tradicional reconstruía como sonoras aspiradas /b<sup>h</sup> d<sup>h</sup> g<sup>h</sup>/: gr. *φρατήρ* ‘cofrade’ : véd. *bhrātar*. En pocos pocos casos las aspiradas griegas corresponden a aspiradas sordas del indio antiguo: gr. *κακχάζει* ‘ríe a carcajadas’ : scr. *kákhati*. Por ello, los indoeuropeístas no reconstruyen fonemas sordos aspirados /p<sup>h</sup> t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>/ para el protoindoeuropeo (para una propuesta reciente en sentido contrario, cf. Elbourne 1998). Esto plantea dificultades desde el punto de vista de la tipología, pues lo normal es que una serie oclusiva sonora implique la presencia de la correspondiente serie sorda, que es el elemento no marcado de la oposición. Se han propuesto soluciones diversas a este y otros problemas afines, que no afectan directamente a la fonología del griego.

Sea como fuere, en ático clásico las letras <φ θ χ> representaban oclusivas sordas aspiradas /p<sup>h</sup> t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>/, que, fonéticamente, debían de parecerse a las oclusivas de ingl. *pin* [p<sup>h</sup>ɪn] ‘alfiler’, *team* [t<sup>h</sup>i:ɪm] ‘equipo’ y *Kim* [k<sup>h</sup>ɪm], y no a las fricativas del griego moderno (φόνος [fónos] ‘asesinato’, θάνατος [θanatós] ‘muerte’, χρέος [xreós] ‘deuda’). Incidentalmente este es el valor que con un anacronismo flagrante les asignamos los españoles cuando leemos el griego antiguo. Existe, no obstante, una diferencia crucial entre las aspiradas del griego clásico y del inglés: en inglés son simples variantes alofónicas de /p t k/ (cf. *spin* [spɪn] ‘girar’ / *pin* [p<sup>h</sup>ɪn] ‘alfiler’); en griego eran auténticos fonemas capaces de oponer pares mínimos: φόνος [p<sup>h</sup>ónos] / πόνος [pónos], σκόλιον [skólion] ‘escolio, canción de simposio’ / σχόλιον [sk<sup>h</sup>ólion] ‘escolio, nota explicativa’.

Existen también oclusivas aspiradas geminadas (a menudo, resultantes de una geminación expresiva). En la ortografía convencional se representan como <πφ τθ κχ>: Σαπφώ, κέπφος ‘un tipo de gaviota’, Ἀτθίς, τίτθη ‘nodriza’, Βάκχος, κακχάζειν. Hay geminadas en composición con ἐκ- o asociadas a la apócope: ἐκχέω, κάπφαγε (Hesiquio) por κατάφαγε, hom. κάτθανε por κατάθανε (át. ἀπέθανε).

Sin embargo, en las inscripciones no son raras las grafías <φφ θθ χχ>: Σαφφώ, Ἀθθίς, κάθθανε, Βάχχος, etc. Encontramos ejemplos de <θθ> de otro origen en distintos dialectos: cf. tes. Πετθαλοί / Πεθθαλοί (át. Θετταλοί), cret. ἑτέεθθι (át. ἔτεσι), ἀποδόθθαι (át. ἀποδόσθαι), ὀθθάκιν (át. ὀσάκεις ‘cuantas veces’), θάλαθθα (át. θάλαττα), etc. Para estos resultados, véanse los Temas 7 y 10 así como los temas relevantes de la sección de Dialectología griega.

Por razones de economía de gestos articulatorios, es inverosímil que las grafías <φφ θθ χχ> reflejen una realización [p<sup>h</sup>p<sup>h</sup> t<sup>h</sup>t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>k<sup>h</sup>] con una improbable aspiración insertada en medio de un periodo de oclusión. En realidad, <φφ θθ χχ> deben ser grafías fonológicas que representan los fonemas /p<sup>h</sup>p<sup>h</sup> t<sup>h</sup>t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>k<sup>h</sup>/ mientras que <πφ τθ κχ> reflejan su realización fonética con la aspiración al final del periodo de oclusión: [pp<sup>h</sup> tt<sup>h</sup> kk<sup>h</sup>]. Cabe compararlo con lo que sucede en la ortografía del italiano donde las grafías <ce ci> representan una africada palatal sorda /tʃ/: *pace* [patʃe] ‘paz’, *bacio* [batʃo] ‘beso’. Las geminada correspondiente /ttʃ/ se representa como <cce cci>, no como †<tce tci>: *Lecce* [lettʃe], *faccio* [fattʃo] ‘hago’ (no †[letʃtʃe], †[fatʃtʃo]).

Cualquiera que haya sido la prehistoria de las aspiradas griegas, está claro que en época micénica ya eran sordas. En la escritura Lineal B, la aspirada dental se representa con los silabogramas de la serie sorda <t> y no con los de la serie sonora <d>: así, θυγάτηρ es *tu-ka-te* ([t<sup>h</sup>ugáteɾ]) y no †*du-ka-te* (†[d<sup>h</sup>ugáteɾ]). Con todo, según una sugerente hipótesis de Melena (1987), el Lineal B dejaría entrever un estado de cosas más antiguo: El silabograma que se traslitera como *pu*<sub>2</sub>, es un doblete de *pu* con el valor específico de [p<sup>h</sup>u]: *pu*<sub>2</sub>-*te-re* φυτέρες ‘cultivadores’ (también *pu-te* φυτήρ). El signo aparece en el sintagma *po-ti-ni-ja da-pu*<sub>2</sub>-*ri-to-jo* πότνια δαβυρινθοῖο, que sería el equivalente de át. πότνια λαβυρίνθου ‘señora del laberinto’ (a falta de mejor explicación, la fluctuación δ- / λ- se atribuye al substrato prehelénico). Si la equivalencia fuera cierta, habría que concluir que en el momento de la creación de la escritura Lineal B *pu*<sub>2</sub> servía para notar tanto [bu] (*da-pu*<sub>2</sub>-*ri-to-jo*) como [b<sup>h</sup>u] (*pu*<sub>2</sub>-*te-re*), sc. una sílaba [Bu] con una

labial sonora simple o aspirada. Más tarde, tras el ensordecimiento de /b<sup>h</sup>/ en /p<sup>h</sup>/, *pu*<sub>2</sub> se habría mantenido convencionalmente como grafía histórica para [bu] y para [p<sup>h</sup>u]. Otros piensan —sin posibilidad de demostrarlo— que β y φ son adaptaciones alternativas de una consonante en un término de sustrato.

La pronunciación de <φ θ χ> como oclusivas aspiradas en griego clásico encuentra apoyo en argumentos de muy diversa índole:

(a) Los gramáticos clasifican las aspiradas (δασέα) entre las oclusivas (ἄφωνα ‘carentes de sonido (sin apoyo de una vocal), sonidos no prolongables’) y no entre las ῥήματα ‘dotadas de sonido a medias, sonidos prolongables’ que comprenden las líquidas, las nasales y —lo que es más significativo— la fricativa /s/.

(b) Como se sabe, los alfabetos del tipo más arcaico (el tipo llamado “verde”) carecen de signos para notar /p<sup>h</sup>/ y /k<sup>h</sup>/ . En Creta se usan <π> y <κ>: cf. ἀνπότεροι (át. ἀμφότεροι), κρεσθαί (át. χρεῖσθαι). Sabemos que se trata de una pura convención gráfica (a) porque el otro miembro de la serie aspirada /t<sup>h</sup>/ se nota con el signo específico <θ> y (b) porque en los textos recientes en alfabeto reformado se emplean las letras <φ χ> y no <π κ>. En Melos y en Tera, sin embargo, la ambigüedad gráfica se evitó con los dígrafos <πh>, <κh> (<ϕh>) que reflejan bien el carácter aspirado de las consonantes en cuestión: Δελπίνιον (át. Δελφίνιον), ἀδελπῆός (át. ἀδελφός), ὀρχηστάς (át. ὀρχηστής), Θηαρ(ρ)υμάκῃ (át. Θηαρ(ρ)ύμαχος). Nótese en estos dos nombres propios la grafía redundante <θh>.

(c) Algunos procesos fonéticos del griego aportan un testimonio interno en favor de una pronunciación aspirada. Destaca por encima de todos la Ley de Grassmann, de la que nos ocuparemos *in extenso* más abajo (§ 3).

En fonética sintáctica, el encuentro de una oclusiva sorda simple con una aspiración inicial da lugar a una aspirada: κατὰ ὄν > καθ' ὄν, ἐπὶ οὔ, > ἐφ' οὔ (más detalles en el Tema 12).

El griego clásico —como otras lenguas— toleraba mal las secuencias de nasal + fricativa. La nasal del grupo -ns- secundario y en -ns final de palabra desapareció en la mayor parte de los dialectos: cf. tes., cret. πάνσα > át. πᾶσα, cret. τόνς ἐλεύθερον > át. τοὺς ἐλευθέρους. Idéntica restricción rige en la composición: \*συν + σῖτος > σύσσιτος ‘comensal’ (para más detalles, véanse Temas 3 y 11). En griego moderno las nasales se pierden regularmente ante /f θ

x/: cf. νύφη ‘novia’, πεθερός ‘suegro’ (formas como άνθρωπος [ãthɾɔpɔs] son cultismos) y en fonética sintáctica, τη φωνή ‘la voz’ (ac.), τη θέση ‘la posición’ (ac.) como τη σαλάτα ‘la ensalada (ac.)’ frente a πέντε [pe(n)de], την τιμή [ti(n)diˈmi]. Nada parecido se observa en los grupos μφ, νθ, γχ del griego antiguo, cuya nasal —salvo contadísimas excepciones de las que luego nos ocuparemos— permanece intacta: cf. νύμφη, πενθερός, τυγχάνειν y los compuestos συμφυλάττειν, συνθύειν, συγγχεῖν. Este hecho indica que <φ θ χ> representaban oclusivas.

(d) Los préstamos griegos en latín apuntan en la misma dirección. En los más antiguos, /p<sup>h</sup>/ se adapta como /p/: gr. ἀμπορεύς > lat. *ampora* (con el diminutivo *ampulla* > esp. *ampolla*), πορφύρα > lat. *purpura*, Φοῖνιξ ‘fenicio’ > lat. *Panicus* ‘cartaginés’ (dimin. *Poenulus*). Si <φ> se hubiera pronunciado como fricativa, los latinos la habrían identificado con su /f/. Más tarde, cuando el griego estaba ampliamente difundido entre la clase alta romana, las aspiradas del griego se escribían <ph th ch> y los latinos se esforzaban en pronunciarlas como tales: φιλοσοφία > lat. *philosophia*, θάλαμος > lat. *thalamus*, μοῖχος > lat. *moechus*, Βάκχος > lat. *Bacchus*, etc.

### 2.3.1. Fricativización de las sordas aspiradas

Junto a estos datos que garantizan una pronunciación aspirada de /p<sup>h</sup> t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>/ en ático clásico, hay indicios más o menos claros de que en algunos dialectos estaba en marcha el proceso que dio lugar a las fricativas del griego moderno:

(a) Muy esporádicamente en inscripciones y papiros, se omite la nasal de grupos μφ, νθ, γχ: νύφης por νύμφης, ἀφωτέρας por ἀμφωτέρας, etc. Según la opinión tradicional, la omisión sería prueba de una pronunciación fricativa de <φ θ χ>. Sin embargo, en el mismo tipo de textos hay casos de omisión de nasales ante oclusivas sordas y sonoras (por ejemplo, θανότι por θανόντι). En estos contextos la pérdida de la nasal es más reciente y no ha alcanzado a todos los dialectos modernos. Parece, pues, que tanto νύφης como θανότι son meras erratas (igual que un hablante de español, a pesar de pronunciar la nasal, puede “comerse” la letra *n* en *blaco*).

(b) Más claro es el testimonio del laconio, donde la grafía <σ> sustituye a <θ>. Hay ejemplos en Alcman (¿s. VII a.C.?), Tucídides y Jenofonte, y en el habla de los personajes laconios de las comedias de Aristófanes (s. V): Alc. ἔσηχε (át.

ἔθηκε), παρσένος (át. παρθένος), Th. περὶ τῷ σιῷ σύματος (át. περὶ τοῦ θεοῦ θύματος), X., Ar. ναὶ τῷ σιώ (át. νῆ τῷ θεῷ), Ar. σηροκτόνε (át. θηροκτόνε). Las inscripciones no ofrecen testimonios hasta bien avanzado el siglo IV: ἀνέσηκε (át. ἀνέθηκε), σᾶτρον (át. θέατρον), Ἀσαναία (át. Ἀθηνᾶ). Es posible que <σ> sea un anacronismo gráfico introducido en las obras literarias por gramáticos y copistas que tenían conocimiento del laconio más tardío. Esta /s/ secundaria debe de ser resultado de un proceso /tʰ/ > /t/ > /s/ > /s/ (más detalles en el Tema 10). El cambio se atestigua también en tsaconio: θυγάτηρ > tsac. [ˈsati] ‘hija’, κριθά > tsac. [kriˈsa] ‘cebada’.

(c) Otro indicio bastante seguro de fricativización de las aspiradas sordas nos lo proporcionan los casos de <στ> por <σθ> que se atestiguan en los dialectos del Noroeste (la mayoría en inscripciones arcaicas) y en eleo arcaico: locrio occ. (s. V) χρεῖστω (át. χρήσθω), χρεῖσται (át. χρῆσθαι); délfico (s. V) π[ρ]όστα (át. πρόσθεν), ἡλαξάστω (át. ἡλασάσθω); locrio epizefirio (s. IV) μίστωμα (át. μισθός), eleo arc. (ss. VI/IV) λυσάστω (át. λυσάσθω), χρεῖσται (át. χρῆσθαι), δικαστᾶμεν (át. δικασθῆναι).

En griego moderno el resultado regular de los antiguos grupos σθ, σχ es στ, σκ (en algunos dialectos también σφ > σπ): ἤκούσθην > ακούστηκα [aˈkustika] ‘fui oído’ (cf. ἐδόθην > δόθηκα [ðoˈθika] ‘fui entregado’), σχίζω > σκίζω ‘rasgar’. En apariencia, tanto en uno como en otro caso nos encontramos ante un simple proceso de desaspiración como en ingl. *spin* [ˈspɪn] frente a *pin* [ˈpɪn].<sup>2</sup>

Sin embargo, los datos del eleo sugieren una evolución menos lineal. En las inscripciones recientes (ss. IV-III), el grupo *stʰ* del griego común (<στ> en las arcaicas) aparece como <σσ>: ἀποδόσσαι (át. ἀποδόσθαι), ποήασσαι (át. ποιήσασθαι). Si nos fiáramos de las apariencias, reconstruiríamos una evolución [stʰ] (<σθ>) > [st] (<στ>) > [ss] (<σσ>). Sin embargo, esta reconstrucción choca con dos dificultades insuperables: (a) una asimilación [st] > [ss] es en sí misma un cambio poco plausible; (b) habría que explicar por qué en eleo reciente el grupo *st* primario no experimentó la presunta asimilación en formas como ἔστω, ἐστεφανωμένος (át. ἐστεφανωμένος), ἀποσταλᾶμεν (át. ἀποσταλῆναι). Esto nos lleva a concluir que la grafía arcaica <στ> representaba dos realidades fonéticas distintas según se tratara de un antiguo grupo *st* o *stʰ*.

<sup>2</sup> Sincrónicamente, hay una pérdida de aspiración. Históricamente, sin embargo, lo que ha habido es una restricción frente a la articulación aspirada de los otros contextos.

La solución al problema es un poco más compleja. Es verosímil que en el noroeste de Grecia /t<sup>h</sup>/ (<θ>) hubiera pasado a fricativa junto con las otras aspiradas. Sin embargo, la pronunciación aspirada se habría mantenido detrás de /s/. Como <σθ> no era ya una grafía adecuada para notar [st<sup>h</sup>], se optó por <στ>, más acorde con el carácter oclusivo de la aspirada en este contexto. Con el tiempo, en los dialectos del Noroeste la fricativización habría acabado por afectar también a [st<sup>h</sup>], que habría evolucionado a [sθ] (la grafía <σθ> es regular en las inscripciones recientes). Por el contrario, en la evolución al griego moderno [st<sup>h</sup>] se habría confundido con [st].

El eleo habría tenido una evolución distinta: [st<sup>h</sup>] (<στ>) > [st<sup>ʃ</sup>] (africación) > [ss] (<σσ>) (asimilación). Por supuesto, el grupo *st* antiguo no experimentó ningún cambio.

## 2.4. El consonantismo del macedonio

Un problema especial es el que plantean los resultados de las aspiradas indoeuropeas en macedonio. Sabemos por distintas noticias de los gramáticos y de escritores antiguos que el rasgo más característico de la pronunciación macedonia era la presencia de <β δ γ> en palabras donde el griego tenía <φ θ χ>. Como botón de muestra puede servir el siguiente pasaje de Plutarco:

οὐ γὰρ ἀντὶ τοῦ φ τῷ β χρῶνται Δελφοί, καθάπερ Μακεδόνες "**Βίλιππον**" καὶ "**βαλακρόν**" καὶ "**Βερονίκην**" λέγοντες ("Pues los de Delfos no usan la β en lugar de la φ como los macedonios, que dicen Βίλιππος [por Φίλιππος], βαλακρός [por φαλακρός 'calvo'] y Βερονίκη [por Φερενίκη]", Plu. 2.292e)

Los datos se prestan a distintas interpretaciones. A la falta casi absoluta de testimonios directos escritos en macedonio (véase el Tema 9 de Dialectología griega), hay que añadir ambigüedad de las grafías: no sabemos a qué sonidos corresponden exactamente las letras en cuestión.

Hasta hace poco tiempo, la doctrina ortodoxa veía en el macedonio una lengua indoeuropea cercana al griego, pero de una rama independiente. El carácter no griego del macedonio se deduciría precisamente del resultado de las aspiradas indoeuropeas \*/b<sup>h</sup> d<sup>h</sup> g<sup>h</sup> g<sup>wh</sup>/. Frente al griego donde, como hemos visto, las aspiradas indoeuropeas evolucionaron a oclusivas sordas, en macedonio habrían pasado a oclusivas sonoras /b d g/ como sucedió en otras lenguas de la familia indoeuropea (véase la Tabla II).



Indoeuropeo /b <sup>h</sup> d <sup>h</sup> g <sup>h</sup> g <sup>wh</sup> /	> Griego /p <sup>h</sup> t <sup>h</sup> k <sup>h</sup> /	<φ θ χ>
	> Macedonio /b d g/	<β δ γ>

Tabla II: Aspiradas indoeuropeas en macedonio  
(reconstrucción tradicional)

Sin embargo, poco a poco se va abriendo camino una interpretación alternativa. La idea de que los macedonios no eran griegos ha dejado de ser un dogma indiscutible. Contamos ahora con una *defixio* de Pela, un texto redactado en un dialecto griego de un tipo afín a los dialectos dóricos del Noroeste, que puede ser el habla local macedonia.

Por lo que se refiere a las sonoras del tipo Βίλιππος, no está claro si nuestras informaciones —todas de fecha más bien tardía— se refieren al macedonio vernáculo —con independencia de que fuera un dialecto griego o una lengua indoeuropea distinta— o si, por el contrario, se refieren a la pronunciación local de la *koiné*. A este respecto parece sintomático que en el pasaje citado Plutarco cite una forma Βερενίκη con -η de la *koiné* y no Βερενίκα con -α dialectal.

Por otra parte, las grafías <β δ γ> son ambiguas: efectivamente pueden representar oclusivas sonoras /b d g/, pero no se puede excluir *a priori* que representen fricativas sonoras como en griego moderno (Babinotis 1992).

Además, en los últimos años un análisis minucioso de las inscripciones de Macedonia (escritas en ático y en *koiné*) ha puesto de manifiesto que la sonorización no afecta sólo a la serie de las aspiradas, sino también a las oclusivas simples: Διγαία por Δικαία, Γλευπάτρα por Κλεοπάτρα (Hatzopoulos 1998, 1999).

I	/p t k/	<π τ κ>
	/p <sup>h</sup> t <sup>h</sup> k <sup>h</sup> /	<φ θ χ>
	/b d g/	<β δ γ>
II	/p t k/	<π τ κ>
	/p <sup>h</sup> t <sup>h</sup> k <sup>h</sup> / > [f θ x]	<φ θ χ>
	/b d g/ > [β δ γ]	<β δ γ>
III	/p t k/ > [b d g]	<π τ κ> / <β δ γ>
	/p <sup>h</sup> t <sup>h</sup> k <sup>h</sup> / > [f θ x] > [β δ γ]	<φ θ χ> / <β δ γ>
	/b d g/ > [β δ γ]	<β δ γ>

Tabla III: Evolución del consonantismo macedonio en tres fases  
(reconstrucción alternativa)

Todo esto sugiere que la sonorización, cuyos detalles por el momento se nos escapan, puede ser un proceso fonético relativamente tardío. Una cronología de las distintas fases aparece representada en la Tabla III.

### 3. Oclusivas finales

En griego prehistórico se perdieron todas las oclusivas en posición final de palabra. Su existencia en época anterior se deduce de la reconstrucción interna y/o de la comparación con otras lenguas indoeuropeas.

ἄλλο (lat. *aliud*), τί (lat. *quid*), quizá *\*jod k<sup>w</sup>id* > Hom. ὅττι (át. ὅτι)

voc. γύναι (ac. γυνᾷ*κ*α), voc. παῖ (ac. παῖ*δ*α), voc. ἄνα (nom. ἄνα*ξ*, gen. ἄνα*κ*τος)

γάλα (probablemente *\*dlh<sub>1</sub>ekt-*; gen. γάλα*κ*τος), μέλι (gen. μέλι*τ*ος), *\*k<sub>ṛ</sub>d-* > *\*καῖρδ* > Hom. κῆρ (cf. át. καρδία, lat. *cor cordis*)<sup>3</sup>

παῖν (gen. παντός), *\*θέντ* > θέν (gen. θέν*τ*ος)

hom. ὑπόδρα ‘(mirando) de soslayo, aviesamente’ < *\*-d<sub>ṛ</sub>k* (cf. δέρομαι ‘mirar fijamente’)

3ª sg. impf. *\*h<sub>1</sub>e- h<sub>1</sub>es-t* > *\*ῥστ* > dór. ῥς (át. ῥν); cf. lat. *erat* y 3ª sg. pres. ἐστί

3ª pl. impf. *\*h<sub>1</sub>e- h<sub>1</sub>s-ent* > *\*ῥθεντ* > ῥν (át. ῥσαν); cf. lat. *erant* y 3ª pl. pres. dór. ἐντί

*\*h<sub>1</sub>e- b<sup>h</sup>er-e-t* > ἔφερε, *\*h<sub>1</sub>e- b<sup>h</sup>er-o-nt* > ἔφερον

Conviene ser cauto a la hora de extraer conclusiones de los datos. Así, por ejemplo, uno tendría la tentación de reconstruir una forma †δνόματ sobre la base de pl. δνόματτα, pero esta reconstrucción se enfrenta a dos inconvenientes: por un lado, no hay ninguna *t* en el equivalente latino *nomen nominis*; por otro, no hay dativos de plural del tipo †δνόμασσι que haría esperar el hipotético †δνόματ-σι. En realidad, la flexión de δνόμα (< *\*h<sub>3</sub>enh<sub>3</sub>-m<sub>ṇ</sub>*) como tema en dental es secundaria: *-t-* es una ampliación (interfijo) añadida a la raíz. Por supuesto, la argumentación es válida para cualquier palabra del tipo -μα -ματос). Podríamos compararlo con esp. *cafetito* (*café*), donde *-t-* se ha tomado de *chocolat-ito*, frente a *chaletito* con /t/ etimológica (*chalé(t)*). Aún más evidente es el carácter

<sup>3</sup> La flexión κῆρ κῆρος es secundaria. El origen de la vocal larga de καῖρ (κῆρ) es discutido. Para algunos sería resultado justamente de la pérdida de *\*-d*. Pero es más probable que se trate de un alargamiento en un monosílabo léxico (véase Tema 12).

secundario de δόρυ δόρατος, γόνυ γόνατος respecto de δόρυ δο(υ)ρός (< \*δορφόρς), γόνυ γο(υ)νός (< \*γονφόρς).

La restricción que impedía la aparición de oclusivas en posición final de palabra se manifiesta también en la adaptación al griego de los nombres de las letras del alfabeto fenicio terminadas en consonante (conocemos el nombre de sus equivalentes en hebreo): cf. βῆτα (*bēṭ* ‘casa’), κάππα (*kap* ‘palma de la mano’), etc.

Las formas ἐκ y οὐκ no son auténticas excepciones a la regla general ya que son palabras proclíticas que no pueden constituir final de palabra fonética (salvo en contextos metalingüísticos). Lo mismo cabe decir de las preposiciones apocopadas como κατά por κατὰ, ἄν por ἀνά, etc. Sobre todo ello, véase Tema 12.

Tampoco pueden considerarse excepciones las oclusivas finales en interjecciones y onomatopeyas como ὦπ ‘¡uf!’ , ἦπ ‘¡hop!’ , ὦπόπ ‘¡hop hop!’ , φλαττοθρατ φλαττοθρατ φλαττοθρατ (onomatopeya de una melodía monótona de la lira). En todas las lenguas las interjecciones escapan a las restricciones fonotácticas que rigen para otras palabras: cf. esp. ¡ejem!, tic tac, ¡pst!, ¡brrr!, [~~~~~] ‘¡Silencio!’. Tampoco constituyen excepciones los préstamos no adaptados: ἀσμάχ (‘desertor’ en antiguo egipcio según Heródoto, Σιούφ (topónimo egipcio, Heródoto), Θεῦθ (nombre egipcio, Platón), Ἀλλιάτ, Ὀροτάλτ (teónimos árabes, Heródoto).

#### 4. Grupos consonánticos

En esta sección vamos a analizar el comportamiento de los grupos consonánticos cuyo primer elemento es una oclusiva. Los grupos consonante + *j*, consonante + *w* se tratan en el Tema 7. Para los grupos CsC, véase el Tema 10.

El griego antiguo conocía diversas restricciones fonotácticas, sc. limitaciones en cuanto a la posibilidad de combinar sonidos. Algunas de estas restricciones se deducen de la ausencia de ejemplos de una determinada combinación. En otros casos, hay evoluciones históricas que atestiguan positivamente una determinada restricción.

A veces no es fácil decidir si un “hueco” tiene una base estructural o si se trata de un “hueco accidental”. Por ejemplo, el español carece de grupos [θl θr xl xr], pero esta carencia se debe a un puro accidente histórico como se deduce fácilmente de tres hechos: (a) existen las combinaciones [fl fr]; (b) los hispanohablantes no tienen ninguna dificultad en pronunciar palabras griegas

como θλίβω, θρόνος, χλαμύς, Χριστός; (c) El grupo /tl/ se realiza en algunos dialectos como [θl]: *αθλético* [aθ<sup>l</sup>etiko].

#### 4.1. Oclusiva + obstruyente

El término “obstruyente” engloba las oclusivas y fricativas, que se oponen en bloque como clase a sonantes y vocales. Para los grupos de obstruyentes rigen las siguientes reglas:

(a) Dos obstruyentes contiguas coinciden siempre en modo de articulación (sc. en VOT). La asimilación es anticipatoria: el modo de articulación de la segunda consonante determina el de la primera:

- λείπω : λέλειπται, λείψω, ἐλείφθην (<ψ> = [ps])
- κλοπή : κλέπτω, ἔκλεψα, ἐκλέφθην, κλέβδην
- φλέβες : φλέψ, φλεψί
- τρίβω : τριπτός, ἔτριψα, ἐτρίφθην
- ἔλαβον : ληπτέος, συλλήπτρια, λήψομαι, ἐλήφθην, συλλήβδην
- κρύφα : κρύπτω, ἔκρυψα, ἐκρύφθην, κρύβδην
- γράφω : γραπτός, ἔγραψα
- ῥαφή, ῥράφην : ῥάπτω, ῥαπτός, ῥραψα
- φύλακες : φυλακτέος, φύλαξ, ἐφύλαξα, ἐφυλάχθην (<ξ> = [ks])
- λευκός : λυγδός ‘mármol blanco’
- λέγω : λεκτέος, λέξις, ἐλέχθην
- μόγος ‘penalidad’ : μοχθηρός ‘penoso’
- βρέχω : βέβρεκται, ἐβρέχθην

Conviene advertir que esta generalización es válida desde el punto de vista sincrónico, pero no necesariamente desde el punto de vista diacrónico. Así, en los grupos con *yod* la asimilación es perseveratoria: \*κλέπιω > κλέπτω.

Por otra parte, a veces la analogía ha alterado el sentido de la asimilación como regla morfofonológica sincrónica: por ejemplo, de formas ambiguas como βλάπτω, ἔβλαψα, ἐβλάφθην se extrajo una base βλαβ-: βλάβη, βλαβερός, ἀβλαβής. Esta base con labial sonora es secundaria como pone de manifiesto cretense ἀβλοπία (ss. VI/V) con labial sorda (át. ἀβλάβεια). De igual modo, el aor. pas. ἐκρύβην (mucho más reciente que ἐκρύφθην) se ha creado sobre adverbios como κρύβδην, κρύβδα. Algo parecido debe de haber sucedido con la sonora de

καλύβη (frente a καλύπτω, ἐκάλυψα, ἐκαλύφθην, etc.). El proceso tuvo continuidad en griego postclásico (donde se añaden otros factores): cf. gr. mod. κρύβω [krivo] ‘esconder’, ράβω [ravo] ‘coser’.

Si nos fiamos de la ortografía convencional, la asimilación de modo de articulación no habría actuado ni en composición, ni en fonética sintáctica: cf. ἔκδημος, ἐκ Διός, ἐκθέων, ἐκ θεοῦ. Sin embargo, hay datos que prueban fehacientemente lo contrario. En inscripciones de todas las regiones griegas no son infrecuentes grafías como át. ἐγβολῆς (= ἐκβολῆς), ἐγδιδόναι (= ἐκδιδόναι), ἔγγονοι (= ἐκγονοι), ἐχφέρειν (= ἐκφέρειν), ἐγ βολῆς (= ἐκ βολῆς), ἐγ γειτῶνων (= ἐκ γειτῶνων), ἐχ Θηβῶν (= ἐκ Θηβῶν), ἐχ φυλῆς (= ἐκ φυλῆς). En idéntico sentido apuntan los datos del griego moderno: cf. ἐκδύω > γδύω [ɣðio] ‘desvestir’, ἐκδέρω > γδέρνω [ɣðerno] ‘desollar’, ἐκβιβάζω > \*ἐκβάζω > \*γβάζω > βγάζω [vɣazo] ‘sacar’.

La pronunciación de <φθ φχ χθ> plantea dificultades. Hemos visto más arriba que una pronunciación [p<sup>h</sup>p<sup>h</sup> t<sup>h</sup>t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>k<sup>h</sup>] es improbable para las aspiradas geminadas. Basándose en esta premisa, diversos autores han sostenido que también debería ser imposible la pronunciación [p<sup>h</sup>t<sup>h</sup> t<sup>h</sup>k<sup>h</sup> p<sup>h</sup>k<sup>h</sup>] para <φθ φχ χθ>. Estos grupos se habrían pronunciado [p<sup>h</sup>t<sup>h</sup> p<sup>h</sup>k<sup>h</sup> t<sup>h</sup>k<sup>h</sup>]. Sin embargo, no se atestiguan “grafías fonéticas” \*<πθ πχ κθ> comparables a <πφ τθ κχ>. Además en lenguas del área del Cáucaso (armenio, abaza) se atestiguan secuencias de oclusivas aspiradas (Allen 1987: 26-29).

También son controvertidas las grafías <φσ χσ> utilizadas en algunos alfabetos arcaicos que carecen de los signos “dobles” <ψ ξ>: <φσ> en alfabetos del tipo “rojo” (Eubea, Beocia, Tesalia, etc.) y <φσ χσ> (también <ησ> en Naxos) en alfabetos del tipo “azul claro” (parte de las Cíclades, Atenas, Egina): así, φσῆφισμα, γράφσαι, χσένος, προῖχσαι por ψήφισμα, γράψαι, ξένος, προῖξαι en inscripciones áticas arcaicas.

Hay que descartar una pronunciación [p<sup>h</sup>s k<sup>h</sup>s], que, por lo demás, es incompatible con el testimonio de la Ley de Grassmann: cf. ἔξω [héksɔ:] con espíritu áspero (un hipotético \*[hék<sup>h</sup>sɔ:] debería haber evolucionado a †ἔξω [ék<sup>h</sup>sɔ:]). Se ha sugerido que las grafías <φ χ> serían indicio de una debilitación articulatoria con fricativas o con unas sordas “dulces” (mala traducción de fr. *sourdes douces* ‘sordas suaves’) de naturaleza bastante incierta. La hipótesis no encuentra apoyo en griego moderno, donde <ψ ξ> se pronuncian [ps ks] con oclusivas. Podría tratarse de una grafía con una base morfofonológica: γράφσαι

con la aspirada de γράφειν, pero evidentemente esta explicación no funciona en la mayor parte de los casos, que deberían atribuirse a la acción de la analogía. *Non liquet*.

(b) Hay también restricciones en el punto de articulación de los grupos de oclusivas (P = cualquier oclusiva labial, T = cualquier oclusiva dental, K = cualquier oclusiva velar, + = frontera de morfema; el signo (!) entre corchetes indica que la grafía es engañosa):

- Las combinaciones PT y KT son aceptables tanto en posición inicial como en interior de palabra y también cuando interviene una frontera de morfema (P+T y K+T):

πτ: πτῶμα, πίπτω, ῥίπτω, κρυπτός

φθ: φθίνω, ὀφθαλμός, ὥφθην

βδ: βδελυρός, ἔβδομος, ῥάβδος, κρύβδην

κτ: κτῆσις, κέκτημαι, ἀκτή, ἐκτείνω

χθ: χθών, ἐχθρός, ἤχθην, ἔκθεσις [!]

γδ: γδοῦπος, ὄγδοος, μίγδην, ἔκδοσις [!]

- Se admiten los grupos KP en interior de palabra (por regla general, K+P con frontera morfológica), pero no hay nunca KP- inicial.

κπ: ἐκπέζω

χφ: ἐκφέρω [!]

γβ: Ἄγβάτανα (también Ἐκβάτανα [!]), ἐκβαίνω [!]

- No se atestiguan las secuencias PK
- Tampoco son posibles las secuencias TP y TK. Esta restricción no se deduce únicamente de la falta de testimonios, sino que encuentra confirmación positiva en la reconstrucción interna. Así, \*τίτκω (presente reduplicado con raíz en grado Ø del mismo tipo que πίπτω) aparece como τίκτω. El orden original de las consonantes se atestigua en formas como aor. ἔτεκον, subst. τόκος. Otro caso podría ser el interrogativo τίπττε si es que proviene de \*τίτπε (< \*k<sup>w</sup>id-pe), pero es más probable que proceda de τί ποτε con una síncopa irregular propia de una forma gramatical.

En resumen, por lo que se refiere al punto de articulación en las secuencias de oclusivas, se permiten las trayectorias que van de los extremos al centro del espacio articulatorio (labial-dental, velar-dental) y se proscriben las que van del centro a los extremos (dental-labial, dental-velar). Entre extremos del

espacio articulatorio, se permite la trayectoria hacia delante (velar-labial), pero no hacia atrás (labial-velar). Nótese que no hay KP- en inicial de palabra y que, cuando este grupo apareció como consecuencia de la aféresis vocálica, fue eliminado mediante una metátesis:  $\acute{\epsilon}\kappa\beta\iota\beta\acute{\alpha}\zeta\omega > * \acute{\epsilon}\kappa\beta\acute{\alpha}\zeta\omega > * \gamma\beta\acute{\alpha}\zeta\omega > \text{gr. mod. } \beta\gamma\acute{\alpha}\zeta\omega$  [vɣazɔ] ‘sacar’,  $\acute{\epsilon}\kappa\beta\alpha\lambda\acute{\iota}\nu\omega > * \gamma\beta\alpha\lambda\acute{\iota}\nu\omega > \text{gr. mod. } \beta\gamma\alpha\lambda\acute{\iota}\nu\omega$  [vjeɲɔ] ‘salir’.

(c) Un caso especial es el de las secuencias T+T (siempre con frontera de morfema), que evolucionaron a *sT* probablemente a través de una etapa *t<sup>s</sup>T*:

$\pi\epsilon\acute{\iota}\theta\omega$ :  $\pi\acute{\iota}\sigma\tau\iota\varsigma$ ,  $\pi\acute{\epsilon}\pi\epsilon\iota\sigma\tau\alpha\iota$ ,  $\acute{\epsilon}\pi\epsilon\acute{\iota}\sigma\theta\eta\nu$

$\omicron\acute{\iota}\delta\alpha$ :  $\omicron\acute{\iota}\sigma\theta\alpha$ ,  $\acute{\iota}\sigma\tau\epsilon$ ,  $\acute{\iota}\sigma\tau\omega\rho$  (< jón.  $\acute{\iota}\sigma\tau\omega\rho$  con aspiración ultracorrecta)

$\psi\epsilon\upsilon\delta\omicron\varsigma$ :  $\psi\acute{\epsilon}\upsilon\sigma\tau\eta\varsigma$ ,  $\acute{\epsilon}\psi\epsilon\upsilon\sigma\tau\alpha\iota$ ,  $\acute{\epsilon}\psi\epsilon\upsilon\sigma\theta\eta\nu$

(d) Las secuencias T+s evolucionaron a *\*ts* (por la regla general de asimilación) y posteriormente a *ss* (s simple en contacto con consonante) que tras vocal larga o diptongo se simplificó en todos los dialectos y tras vocal breve se simplificó en los dialectos meridionales (más detalles en Tema 10):

$\pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\varsigma$ : dat. pl.  $*\pi\alpha\nu\tau\sigma\iota > \pi\alpha\nu\sigma\iota > \pi\acute{\alpha}\sigma\iota$

$\pi\epsilon\acute{\iota}\theta\omega$ : fut.  $*\pi\epsilon\acute{\iota}\theta\sigma\omega > * \pi\epsilon\acute{\iota}\tau\sigma\omega > * \pi\epsilon\acute{\iota}\sigma\sigma\omega > \pi\epsilon\acute{\iota}\sigma\omega$

$\pi\acute{\omicron}\delta\epsilon\varsigma$ : dat. pl.  $*\pi\omicron\delta\sigma\acute{\iota} > * \pi\omicron\tau\sigma\acute{\iota} > \pi\omicron\sigma\sigma\acute{\iota} > \text{dialectos meridionales } \pi\omicron\sigma\acute{\iota}$

$\sigma\pi\acute{\epsilon}\nu\delta\omega$ : fut.  $*\sigma\pi\acute{\epsilon}\nu\delta\sigma\omega > * \sigma\pi\acute{\epsilon}\nu\tau\sigma\omega > \sigma\pi\acute{\epsilon}\nu\sigma\omega > \sigma\pi\acute{\epsilon}\acute{\iota}\sigma\omega$

$\psi\acute{\epsilon}\upsilon\delta\omega$ : 2ª pl. perf.  $*\acute{\epsilon}\psi\epsilon\upsilon\delta\sigma\theta\epsilon > * \acute{\epsilon}\psi\epsilon\upsilon\tau\sigma\theta\epsilon > \acute{\epsilon}\psi\epsilon\upsilon\sigma\theta\epsilon$

NOTA: Una vez más no conviene dejarse llevar por las apariencias. Así, el dat. pl.  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\sigma\iota$  no procede de  $\dagger\chi\acute{\alpha}\rho\iota\tau\sigma\iota$ . Como demuestra el ac. sg.  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\nu$ , originalmente  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma$  era un tema en *i*. La flexión  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\tau-$  con ampliación dental es secundaria. Por tanto,  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\sigma\iota$  es  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota$ -σι. A este respecto es muy significativo que sólo se atestigüen dos ejemplos de un dat. pl.  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\sigma\sigma\iota$ , que son claramente creaciones artificiales.

## 4.2. Oclusiva + nasal

Las reglas de asimilación en estas secuencias son complejas.

En general, /m/ tiene mayor capacidad asimilatoria que /n/.

Las oclusivas labiales (P) están más expuestas a la asimilación que las velares (K) y estas más que las dentales (T).

La presencia de una frontera de morfema —que tiende a coincidir con una frontera de sílaba— favorece la asimilación. Contra lo que pueda parecer, esto no es un fenómeno sorprendente. Es lo que sucede en español con *nuevo* [nweβo] frente a *un huevo* [uŋ'weβo] o con *desuello* [de'swejo] frente a *deshueso* [dez'wesɔ].

(a) Oclusiva + /m/

- Las labiales se asimilan en sonoridad y nasalidad (*Pm* > [mm]):

κόμμα, κέκομαι (cf. ἐκόπην)

γράμμα, γέγραμαι (γράφω)

τρίμμα, τέτριμαι (τρίβω)

El fenómeno parece de fecha postmicénica a juzgar por *e-ra-pe-me-na* ἑρραφμένα? (= át. ἐρραμμένα; cf. ἐρράφην).

- Cuando no interviene una frontera morfológica, las secuencias *Km*, que no existen en inicial de palabra, se mantienen intactas (hay excepciones ocasionales en los dialectos): ἀκμή, ἄκμων, δραχμή, αὐχμός, σίγμα (¿[sígma]? ¿[síhma]?).

Cuando interviene una frontera morfológica, hay asimilación de sonoridad y probablemente también de nasalidad (*K+m* > [gm] > [ŋm] <γμ>):

δίωγμα, δεδίωμαι (διώκω)

βρέγμα, βέβρεμαι (βρέχω)

ῥίγμα (ῥίγω)

ζεῦγμα (ζεῦγος)

En apariencia, no hay asimilación con ἐκ(-): ἐκμανθάνω. Pero los testimonios de las inscripciones con grafía <γμ> indican que la ortografía convencional no se corresponde con la verdadera realidad fonética: en inscripciones ática hay ejemplos como ἐγμαρτυρεῖν (= ἐκμαρτυρεῖν), ἐγ Μακεδονίας (= ἐκ Μακεδονίας).

Es verosímil que la grafía <γ> con valor de nasal velar [ŋ] —ἄγμα [áhma] en la terminología del gramático Prisciano (s. V/VI d.C.)— tuviese su origen precisamente en estos contextos, donde representaba el alófono de un archifonema /K/ (oclusiva velar). De aquí su uso se extendió a los grupos NK (tipo ἄγγελος), donde [ŋ] era alófono de un archifonema nasal /N/.

- No hay nunca asimilación en los grupos *Tm*, que son muy raros en inicial de palabra. Cuando no interviene una frontera morfológica, se mantienen intactos:



τμήμα, ἀτμός, πότημος

δμός, Κάδμος, Ἰαδμητος

Ἰαθμονεύς, βαθμός, ἀριθμός (para θμ-, cf. el topónimo egipcio Θμουῖτης)

Cuando interviene una frontera morfológica, en jónico el grupo /dm/ se mantiene inalterado: ὀδμή, ἴδμεν. En ático y en otros dialectos, se atestiguan resultados con /s/: πέπεισμαι, át. ἴσμεν, ὀσμή. Se ha defendido que este es el resultado fonético y que el tipo ἴδμεν se debe a reposición analógica. Sin embargo, parece más verosímil que sea /s/ el resultado de la analogía: πέπεισμαι según πέπεισται, ἴσμεν según ἴστε, ὀσμή según ὄζω [ózdɔ:] (a este respecto es revelador el tipo πέφασμαι, que en ningún caso puede explicarse como alteración fonética de \*πέφανμαι).

(b) oclusiva + /n/

• El grupo /bn/ se asimila en /mn/: σεμνός (σέβομαι), ἐρεμνός (ἔρεβος). Es posible que el grupo /gn/ también se asimilara en [ŋg]: γνάθος, ἄγνός (ἄγιος).

Por un proceso no bien explicado, γίγνομαι, γιγνώσκω evolucionaron a γέννομαι, γένώσκω en la mayor parte de los dialectos (s. III en las inscripciones áticas).

• Los demás grupos se conservan intactos:

πνοή, ὕπνος	Φνᾶ (topónimo egipcio),
	δάφνη
κνήμη, τέκνον	χναύω, τέχνη
(no hay τν-),	θνητός, ἔθνος
φάτνη	δνόφος,
	μακεδνός

Con relación a ἐκ(-), hay que señalar que, una vez más, la ortografía convencional (cf. ἐκνικᾶν) no refleja la asimilación —al menos de sonoridad— ante ν- en contextos de fonética sintáctica. Sin embargo, la grafía ἐγ se atestigua en las inscripciones: át. ἐγ νεωρίων (= ἐκ νεωρίων), locrio occ. ἐγ Ναυπάκτῳ (= ἐκ Ναυπάκτου).

#### 4.3. Oclusiva + líquida

De los grupos de oclusiva + /l/, oclusiva + /r/, el único que se ha alterado es /dl/, que, en fecha postmicénica, ha evolucionado a /gl/:

mic. *de-re-u-ko* (δλεῦκος) > γλεῦκος ‘mosto’, \*δλυκός (cf. lat. *dulcis*) > γλυκός

En principio, los demás grupos no experimentan ninguna alteración:

πλέω, πίμπλημι, ὄπλον	πρῶτος, πίμπρημι, Κύπρος
φλέψ, ὥφλε, τυφλός	φράζω, ἄφρων, τάφος
βλέπω, βέβληκα, βιβλίον	βραχύς, γαμβρός, ὕβρις
τλήμων, σχέτλιος, ἀντλεῖν	τρεῖς, στρατός, πέτρα
θλίβομαι, ἄθλον, ἐσθλός	θρασύς, ἄνθρωπος, βάραθρον
	δρόμος, ὕδρια, ἄνδρες
κλέπτω, κικλήσκω,	κράτος, μικρός, ἐκρεῖ
κύκλος	
χλαμύς, κικλήσκω, ὄχλος	χρῆμα, μέχρι, αἰσχρός
γλωττα, ἀγλός	γράφω, ἄγρός, ὕγρός

Para la silabación disjunta o conjunta («correptio Attica») de estos grupos, véase el Tema 12. En contextos de fonética sintáctica, en los que la silabación debía de ser predominantemente disjunta, las inscripciones y los papiros atestiguan con frecuencia la asimilación de la preposición-preverbo ἐκ(-), que no se refleja en la ortografía convencional de nuestras ediciones de los textos antiguos. Los siguientes ejemplos aparecen en inscripciones áticas: ἐγλυθεντων (= ἐκλυθεντων), ἐγλογῆς (= ἐκλογῆς), ἐγ Λίνδῳ (= ἐκ Λίνδου), ἐγ Πηνείας (= ἐκ Πηνείας)

Los resultados en griego moderno confirman esta asimilación: γλιτώνω [ɣliˈtɔnɔ] ‘librarse (de un peligro, etc.)’ derivado de gr. clás. ἐκλυτος ‘desembarazado’, \*ἐκλιστρώ (cf. gr. clás. λίστρον ‘herramienta para alisar’) > γλιστρώ [ɣlistrɔ] ‘resbalar(se)’.

Hay también asimilación del grupo /tr/ resultante de la apócope de κατά en Homero: κατὰ ῥόον > κάρ ῥόον, κατὰ ῥά > κάρ ῥά, καταρέζουσα > καρρέζουσα.

En cretense se atestiguan casos de grafías <πλ>, <κλ> por <βλ>, <γλ>. Así, en SEG 27.631 (¿Licto?, ¿ca. 500?) aparecen ἀπλοπία por ἀβλοπία (át. ἀβλαβεία) ‘inmunidad’ y κλεῦκος por γλεῦκος ‘mosto’ (Jeffery y Morpurgo-Davies

1970: 136-137). Por el momento, no hay una explicación concluyente de este fenómeno.

## 5. La Ley de Grassmann

Una de las leyes más famosas de la fonética del griego antiguo es la de disimilación de aspiradas que formuló el indoeuropeísta Hermann Grassmann (1809-1877) (Collinge 1985: 47-61). La Ley de Grassmann (en adelante, LGr) no sólo tuvo consecuencias desde el punto de vista diacrónico, sino que también introdujo complicaciones sincrónicas en la morfofonología. El hecho de que una variante de la LGr actúe también en indio antiguo ha dado pie a numerosas elucubraciones sobre su cronología (este problema se abordará más abajo).

(a) Como regla general, cuando en una palabra coinciden dos oclusivas aspiradas, la primera pierde su aspiración ( $C^h\_C^h > C\_C^h$ ). La reduplicación de la consonante inicial de una raíz en el presente (el tipo *Ci-C-* de *δίδωμι*, *γίγνομαι*) y en el perfecto (el tipo *Ce-C-* de *δέδωκα*, *γέγονα*) ofrece ejemplos claros:

pres. *πιφαύσκω* (por *\*φιφαύσκω*), *τίθημι* (por *\*θίθημι*), *κίχρημι* (por *\*χίχρημι*)  
 perf. *πέφευγα* (por *\*φέφευγα*), *πέφηνα* (por *\*φέφηνα*), *τέθνηκα* (por *\*θέθνηκα*), *τέθηκα* (por *\*θέθηκα*), *κέχυκα* (por *\*χέχυκα*), *κέχρηται* (por *\*χέχρηται*)

(b) La aspiración inicial —resultante casi siempre de una antigua /s/— puede resultar disimilada por una oclusiva aspirada:

*\*sm̥-logʰos* ‘de un solo lecho’ > *\*ἄλοχος* ‘esposa, concubina’ > *ἄλοχος*  
*\*sm̥-gʷelbʰ-* ‘de un solo útero (sc. hermano por parte de madre)’ >  
*\*ἄδελφός* > át. *ἄδελφός*  
*\*segʰ-* > *\*ἔχω* > *ἔχω*  
*\*se-sgʰ-* > *\*ἔσχημαι* > *ἔσχημαι*

Cuando la segunda aspirada (consonante final de la raíz) pierde la aspiración en contacto con una consonante o por efecto de una antigua *yod*, entonces ya no se dan las condiciones para la disimilación. Este factor hace que haya alternancias con distintos alomorfos en muchos paradigmas flexivos o familias de palabras:

- \*θριχ- : θρίξ, θρίσσα ‘tipo de anchoa de raspas finas como pelos’, pero  
τριχός
- \*θαφ- : θάπτω, ἔθαψα, τέθαμμαι, pero τάφος, ἐτάφην, τέταφα
- \*θρεφ- : θρεπτός, ἔθρεψα, τέθραμμαι, pero τροφή, ἐτρόφην, τέτροφα
- \*θρεχ- : hom. θρέξασκον, pero pero τρέχω, τροχός
- \*θυ- : θύω ‘(hacer humo para) ofrecer un sacrificio’, θυμός ‘ánimo, espíritu’  
(orig. ‘humo’), pero τυφλός ‘ciego’ (orig. ‘cegado por el humo’)
- \*θαχ- : comp. θάττων, pero ταχύς
- \*έχ- (< \*seg<sup>h</sup>-) : ἔξω, pero ἔχω (para /s/, cf. aor. ἔσχον)

Nótese también el distinto resultado de \*k<sup>wh</sup> en át. Θετταλός, jón. Θεσσαλός y en tes. Πετθαλός, Πεθθαλός donde el resultado [tt] motiva la aplicación de la LGr (para la labial resultante de una labiovelar, cf. Tema 9).

### 5.1. Casos especiales

Cuando interviene una frontera morfológica, la actuación de la LGr es irregular a causa de la analogía. Así, la disimilación no actúa nunca en casos como τιθέμεθα, τίθεσθε, ἰέμεθα, ἕσεθε, ἐρχόμεθα, ἔρχεσθε, etc., donde la raíz quedaría irreconocible. Con el morfema -θη- del aoristo llamado pasivo hay disimilación regular en ἐτέθην (por \*ἐθέθην), ἐτύθην (por \*ἐθύθην), pero la analogía deja sin efecto la LGr en la mayor parte de los casos: ἐφάνθην, ἐφοβήθην, ἐχύθην, ἐχρήσθην, ἐχρίσθην, ἐθηροῦθην, ἐθάφθην (junto a ἐτάφην), εἰθίσθην, ἤχέσθην, ἐθέλχθην. Cf. también la aspiración inicial de ἡρόσθην (át. ἄρμόττω), εἴθην (ἴημι) y ἦφθην (ἄπτω).

Curiosamente, en la 2ª sg. del imperativo del aoristo pasivo la LGr opera en sentido inverso (t<sup>h</sup>\_\_\_t<sup>h</sup> > t<sup>h</sup>\_\_\_t) sin duda para evitar que el sufijo -θη- quedara desfigurado: σώθητι (por \*σώθηθι); para -θι, cf. φάνηθι.

En general, la LGr no actúa en los compuestos: ἀμφι-φορέυς, ἀμφ-έθηκα, ἀμφί-θυρος, ἐχέ-φρων, ἐχέ-θυμος, ἀλφινό-χρωτος. Las excepciones a la regla son contadas: ἀμπέχω ‘envolver’ de \*ἀμφι-έχω, ἄμποχος ‘garante’ (lit. ‘protector’) en el dórico de Sicilia, ἐκεχειρία ‘armisticio’ (de ἔχειν χεῖρας ‘mantener (quietos) los brazos’). La LGr no actúa jamás en fonética sintáctica: ὁ ἀρχαῖος > ὦρχαῖος.

Como se ve, la analogía tiende a bloquear la aplicación de la LGr y a mantener las aspiradas. Sin embargo, ocasionalmente la analogía ha operado en sentido contrario y ha generalizado la oclusiva resultante de la disimilación: así,

\*φείθω > πείθω (la aspirada inicial se deduce del testimonio de lat. *fidō* < \*b<sup>h</sup>eid<sup>h</sup>-); la π- se extendió a πίστις, πιστός, fut. πείσω, aor. ἔπεισα, perf. πέπεικα. También la π- de παχύς (por \*φαχύς) se ha extendido al comparativo hom. πάσσων (por \*φάσσων).

Otra excepción es ὑφαίνω donde la obligatoriedad de la aspiración inicial en las palabras que empiezan por ὑ- (ver Tema 10), prevalece sobre la LGr.

Por fin, existen algunas otras excepciones cuya explicación se nos escapa, como el nombre de dios Hefesto (Ἥφαιστος) con un espíritu áspero que confirman grafías como ἡέφαιστος en vasos áticos (s. IV).

### 5.1. Cronología de la Ley de Grassmann

La cronología de la disimilación de aspiradas ha dado pie a una amplia controversia. Como el proceso actúa también en indio antiguo (\*d<sup>h</sup>ug<sup>h</sup>-tas > dugd<sup>h</sup>as), ha habido intentos de remontar la disimilación a una fase común. La LGr alcanzó un desmesurado protagonismo durante los años 70 en el “debate sobre la abstracción” de la Fonología Generativa (véase Collinge 1985 y Sánchez Garrido 1988). En realidad, las diferencias en los resultados de la disimilación (oclusiva sonora en indio antiguo, oclusiva sorda en griego) y en los detalles de la aplicación del proceso en una y otra lengua son tan manifiestas que un origen común es completamente inimaginable. La disimilación de aspiradas es un proceso natural que —como tantos otros— ha surgido independientemente de forma espontánea en dos ramas de la familia indoeuropea.

Dado que en griego la LGr es un proceso pandialectal (a pesar de las excepciones esporádicas que luego veremos), *a priori* estaríamos tentados de situarla en una fecha muy antigua previa a la desmembración del griego común. Sin embargo, hay datos que apuntan a una cronología postmicénica. El argumento clave lo proporciona θεός. Este sustantivo era un tema en s que se tematizó secundariamente. La forma atemática \*d<sup>h</sup>es- aparece fosilizada en algunos compuestos arcaicos: cf. hom. θέσ-φατος ‘anunciado por los dioses’.

Sabemos también que la -h- intervocálica procedente de -s- no se había perdido todavía en micénico. Por un lado, el silabario incluye un signo específico <a<sub>2</sub>> para notar [ha]. Por otro lado, los “hiatos gráficos” en micénico presuponen la presencia de una -h- intervocálica: e-ke-e ἔχῃεν (át. ἔχειν) (más detalles en el Tema 10).

Según todo lo dicho, mic. *te-o* debe representar θεός [t<sup>h</sup>ehós]. De esto deducimos que la LGr es posterior al menos a dos cambios fonéticos:

- (a) Al ensordecimiento de las sonoras aspiradas. En caso contrario se esperaría †*de-o* en micénico y †*δεός* en el griego del primer milenio.
- (b) A la pérdida de *-h-* intervocálica. En caso contrario esperaríamos un resultado †*τεός* en el griego del primer milenio.

Hay que advertir ninguna de estas dos inferencias es segura. Por un lado, no todos los indoeuropeístas reconstruyen sonoras aspiradas como antecesoras de las sordas aspiradas del griego. Por otro, aunque la LGr actúa las secuencias  $*h\_C^h > \emptyset\_C^h$ , no es absolutamente forzoso que también lo hiciera sobre  $*C^h\_h$ .

En este punto es preciso mencionar algunos datos dialectales en que intervienen las oclusivas aspiradas, que se apartan de la norma del ático clásico. Los que plantean menos problemas de interpretación son los casos de disimilación con una sorda simple en lugar de una aspirada en compuestos. Aquí, contra lo que es habitual, la analogía no ha impedido la LGr:

laconio, délfico *Ἐκέφυλος* (por *Ἐχέφυλος*)

ático, délfico *Πωσφόρος* (por *Φωσφόρος*)

cretense *Τεύφιλος* (por *Θεόφιλος*)

En otros casos, hay aspiradas imprevistas en el entorno de otra aspirada:

át. *Φανφαῖος* por *Πανφαῖος* (s. VI)

át. *Θεθύς* por *Θέτις* (s. VI)

át. *Φαρθένη* por *Φαρθένη* (s. V), arcadio *φαρθένη* (s. V)

eubeo (Cumae) *θυφλός* por *τυφλός* (s. VI), *ἐθέθεν* por *ἐτέθεν* (s. VI)

argólico oriental, arcadio, tesalio *θεθμός* (locrio occ., délfico *τεθμός*, locrio occ. *τετθμός*; cf. át. *θεσμός*), locrio occ. *θέθμιον*

cret. *θιθεμένω* por *τιθεμένω* (s. V), locrio epizefirio *θεθέν* por *τεθέν* (ca. 300)

cretense *θύχαι* por *τύχαι* (s. III)

Por fin, hay ejemplos de algo que parece una metátesis:

*κιθών* (Safo, Anacreonte, Heródoto, inscripciones) por *χιτών*

*πάθνη* (gramáticos) por *φάτνη*

*βάθρακος* (gramáticos) por *βάτραχος* (un tipo *\*βάρθακος* se atestigua indirectamente en dialectos modernos)

*ἀχάντια* (gramáticos) por *ἀκάνθια*

délf., rod. *καλχός*, cret. *καυχός*, por *χαλκός*

jón. *ἐνθαῦτα*, *ἐνθεῦτεν*, át. *ἐνταῦθα*, *ἐνθαῦθα* (inscrip.), *ἐντεῦθεν*<sup>4</sup>

A partir de estas excepciones Sánchez Garrido (1988) deduce la existencia de un prolongado periodo de fluctuación en la aplicación de la LGr. Sin embargo, no está claro que todas las excepciones deban explicarse como formas originales que no han experimentado la LGr. En algunos casos como *θυφλός* cuya relación etimológica con *θύω* difícilmente podía ser percibida por los hablantes, la fecha temprana del testimonio es compatible con la posibilidad de que la LGr aún no hubiese actuado. Pero en otros muchos casos, es más que probable que se trate de formas rehechas analógicamente (por ejemplo, *θιθέμενος* por *τιθέμενος* según el modelo de *διδόμενος*). Es posible que estas refecciones analógicas se hayan visto favorecidas por la fricativización de las aspiradas, que habría convertido la LGr en una regla morfofonológica sin motivación fonética (la disimilación de fricativas a distancia no es un proceso natural).

La etimología de otras palabras es desconocida y esto impide llegar a conclusiones seguras. En algunos casos, son préstamos (*χιτών* / *κιθών*) que se han podido adaptar de manera diversa. Por fin, otras formas anómalas (*πάθνη* por *φάτνη*) se atestiguan tardíamente y no hay razones para pensar que existieran en fecha más antigua y mucho menos para postular un prototipo como *\*φάθνη* con dos aspiradas.

De los datos disponibles cabe concluir que la LGr actuó en una fecha que se sitúa entre la época micénica y los primeros testimonios epigráficos. Es posible que en las inscripciones más antiguas haya excepciones auténticas. Luego la disimilación debió de permanecer como restricción fonotáctica (“regla latente”), que ponía límites a una secuencia de sonidos que indudablemente causaba dificultades a los hablantes. Esta restricción fonotáctica hacía que los hablantes incurrieran en ultracorrecciones (*Φανφαῖος*) y en aparentes metátesis.

Por otro lado, la analogía tendía a deshacer los efectos de la LGr para restablecer la regularidad morfológica incluso más allá de lo que lo hace la norma ática (*θιθέμενος*). Una vez que las aspiradas pasaron a fricativas la disimilación quedó convertida en una regla puramente morfológica desprovista de motivación fonética.

<sup>4</sup> En este caso intervienen de forma decisiva los factores morfológicos. Parece que las formas originales son *ἐνθαῦτα*, *ἐνθεῦτεν* (cf. *ἐνθα*, *ἐνθαδέ*, *ἐνθενδε*), pero ha habido una tendencia a “exteriorizar” la desinencia adverbial: cf. *αὐτόθεν*, *ἐκεῖθεν*.

## BIBLIOGRAFIA

- Allen, W. S. 1987: *Vox Graeca. A Guide to the Pronunciation of Greek* (3ª ed.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Babiniotis, G. 1992: «The question of mediae in Ancient Macedonian Greek reconsidered», en B. Brogyany y R. Lipp (eds.), *Historical Philology: Greek, Latin, and Romance. Papers in honor of Oswald Szemerényi*, pp. 29-40, Amsterdam, Benjamins.
- Bryce, T. R. 1986: «The pronunciation of delta in Greek and Lycian», *CPh* 81, pp. 56-58.
- Collinge, N. E. 1985. *The Laws of Indo-European*. Amsterdam-Philadelphia, Benjamins.
- Elbourne, P. 1998: «Proto-Indo-European voiceless aspirates», *HS* 111, pp. 1-30.
- Hatzopoulos, M. B. 1998: «Récentes découvertes épigraphiques et glosses macédoniennes d'Hésychius», *CRAI* 1998, pp. 1189-1207.
- Hatzopoulos, M. B. 1999: «Le macédonien. Nouvelles données et théories nouvelles», *Ancient Macedonia. Sixth International Symposium*, pp. 225-239, Thessaloniki, Institute for Balkan Studies.
- Jeffery, L. H. y A. Morpurgo-Davies. 1970: «Ποινικαστάς and ποινικαῖον: *BM* 1969. 4–2.1, a new archaic inscription from Crete», *Kadmos* 9, pp. 118-154.
- Melena, J. L. 1987: "On untransliterated syllabograms \*56 and \*22", en P. Hr. Ilievsky, L. Crepajac (eds.), *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies Held in Ohrid, 15-20 September 1985*, 201-231. Skopje, The Macedonian Academy of Sciences and Arts.
- Méndez Dosuna, J. 1991-1993: «On <Z> for <Δ> in Greek dialectal inscriptions», *Die Sprache* 35, pp. 82-114.
- Méndez Dosuna, J. 1993: «Los griegos y la realidad psicológica del fonema:  $\chi$  y  $\varphi$  en los alfabetos arcaicos», *Kadmos* 32, pp. 96-126.
- Minon, S. 1998: «Le zêtacisme éléen. Z pour \*d dans les inscriptions éléennes dialectales: trait phonétique ou graphique?», *BSLP* 93, pp. 181-210.
- Plath, R. 1987: «Hauchdissimilation im Mykenischen?», *MSS* 48, pp. 187-193.
- Sánchez Garrido, M. C. 1988: «Norma y uso y método generativo: el caso de la ley de Grassmann», *RSEL* 18, pp. 149-168.